

Billetes: Cinco Bolivianos: Adela Zamudio, ausente, pero no perdida

María-Dora Cajías-De Villa Gómez (1950-Bolivia-Fundación Cultural Huáscar Cajías)
maninacajias_5@hotmail.com



Entre la correspondencia y varios manuscritos que se conservan de Adela Zamudio hay un texto especialmente significativo. Se trata de una carta dirigida a Alcides Arguedas, en la que expresa de forma bastante lacónica algunos datos biográficos.

«En cuanto a mi biografía, puede reducirse a tres renglones: nací en Cochabamba, creo que el 55 ó 56. No tengo mi fe de edad. He pasado mi juventud a la cabeza de una madre enferma y mi edad madura como mi vejez, luchando penosamente por la vida. Mi madre, doña Modesta Ribero de Zamudio, fue paceña. Nieta de portugués por línea paterna y de francés por línea materna. Mi padre, Adolfo Zamudio, nació en Lima, de madre ecuatoriana y padre argentino. Mi abuelo, don Máximo Zamudio, figura en la lista de los próceres de la independencia argentina. Militó a las órdenes de Díaz Vélez».

Por otro lado, en el archivo de la Catedral de Cochabamba se encuentra el documento que certifica el nacimiento de Paz Juana Plácida Adela Rafaela Zamudio Ribero, el día 11 de octubre de 1854. Por lo que ella misma señala y las investigaciones confirman, dentro de los parámetros de su época, Adela fue doblemente privilegiada: en lo social tenía sangre de militares que habían intervenido en la consolidación de la Independencia y de antepasados europeos; en lo económico perteneció, a pesar de la decadencia posterior, a una familia acaudalada, vinculada primero a la minería y después a propiedades agrícolas.

Las niñas de clase alta podían educarse y ella lo hizo en el Beaterío de San Alberto, conocido por la práctica rígida en la obediencia y la disciplina. Allí y en la intimidad de su hogar la palabra escrita fue su refugio. Ya adolescente publicó algunos poemas bajo el seudónimo *Soledad*, escogido por su madre. En un medio de supremacía masculina, en el que las señoritas de clase media eran sólo figuras decorativas, dependientes primero del padre y después del esposo, la actividad intelectual y artística parecía ofrecer a las mujeres una salida decorosa, una opción para eludir la reclusión doméstica. Adela, que había recibido en el Beaterío sólo una educa-

ción básica, se dedicó a buscar lecturas, que dado el carácter provinciano de Cochabamba, no deben haber sido muy variadas. A pesar de ello, consiguió un nivel cultural que le permitió compartir espacios intelectuales, reservados celosamente para participantes masculinos. Años después, Adela Zamudio, ya reconocida como una figura de la cultura nacional, se vinculó ideológicamente al partido liberal que gobernó Bolivia desde 1899, como consecuencia de la Guerra Federal en la que venció a los conservadores. A partir de entonces se trasladaron de Sucre a La Paz los poderes ejecutivo y legislativo y esta ciudad se convirtió en la sede de gobierno.

Adela consiguió un nivel cultural que le permitió compartir espacios intelectuales, reservados celosamente para participantes masculinos.

Consecuente con su temperamento contestatario y sobre todo defensor de los sectores oprimidos, Adela Zamudio se involucró en el nuevo proyecto político. Varios sectores como los huérfanos, los pobres y los ancianos recibieron su ayuda; su filantropía y altruismo la llevaron siempre cerca de quienes necesitaban asistencia social y afectiva; baste recordar las horas dedicadas a consolar enfermos y la campaña que organizó para proveer a las costureras de las máquinas necesarias para su trabajo. Su actividad más destacable fue la del magisterio. Publicó algunas reflexiones pedagógicas y textos de lectura para niños, inspirada en las ideas y prácticas que por ese momento acompañaban a un proyecto ambicioso de reforma educativa, que era una de las metas políticas de mayor significado para los gobiernos liberales. Fundó una escuela para señoritas que fue duramente combatida por sectores conservadores, a pesar de que su dedicación y argumentos le concedieron la suficiente autoridad moral como para combatir a la educación conservadora y clerical en defensa de otra, popular y laica. Ideas de una pedagogía renovadora y moderna fueron expuestas en artículos periodísticos y conferencias, pero alcanzaron su mayor repercusión en polémicas sostenidas con personajes públicos y autoridades eclesiásticas que rechazaban sus demandas. La más famosa fue la polémica sostenida con el padre Pierini. Su crítica a la educación religiosa y a la falsa moral de la sociedad cochabambina fueron los puntos más altos de la confrontación. Fue considerada valiente por unos, y atrevida por otros, ya que muy pocos subían la voz en contra del poder de la Iglesia Católica. Debió ser un verdadero escándalo como registra alguna prensa de la época el que, justamente en el momento de mayor reconocimiento religioso como es la Cuaresma, Zamudio publicara el poema «Quo Vadis», que contiene una crítica directa contra la falta de virtud y humildad en las prácticas religiosas.

«Allá en los templos donde el culto impera / ¿Qué hay en el fondo? O lucro o vanidad. / ¡Cuán pocos son los que con fe sincera, / Te adoran en espíritu y verdad!»

Con el mismo tono que tiene esta estrofa, el conjunto del poema mostró su espíritu fuertemente anticlerical. Hay que reconocer, sin embargo, que Zamudio se mostró siempre respetuosa de los Evangelios y profesó su religiosidad de manera desvinculada a la jerarquía eclesiástica. Pero su actitud tuvo un efecto contradictorio; elogios y rechazos se multiplicaron hasta alcanzar el punto más alto en el desagravio público que los círculos femeninos católicos enviaron hasta El Vaticano. A pesar de ello, Adela Zamudio mantuvo gran actividad en el magisterio, que combinó con su vocación literaria. Escribió novelas, cuentos y poemas y se mantuvo en la trinchera pública al combatir incansablemente a los convencionalismos, la hipocresía, la deshonestidad y, en general, las que para ella eran las lacras de la sociedad y, sobre todo, las de su propia clase social.

Como ya hemos señalado, el primer intento de Zamudio, ligado a la enseñanza, había sido fundar una institución especialmente dirigida a las mujeres: la Academia de Dibujos y Pintura en la que, por espacio de cuatro años, instruyó en el arte a niñas y adolescentes. A los 45 años entró en el escalafón del magisterio cuando sus amigos liberales le ofrecieron un cargo como profesora en la Escuela de San Alberto. En 1905 creó la primera escuela fiscal para mujeres de Cochabamba con la denominación de Escuela Fiscal de Señoritas que, a su muerte, adoptó el nombre de Liceo de Señoritas Adela Zamudio. Desde la dirección de este establecimiento pudo proyectar varias ideas transformadoras en el campo pedagógico. No deja de ser curioso que en esa mente tan abierta y liberal para ejercer las nuevas ideas de enseñanza no tuvieran cabida también reglas menos rigurosas y estrictas, como por ejemplo en las normas de conducta impartidas en el establecimiento y en el rígido uniforme que debían vestir las alumnas. Es importante mencionar también que, entre sus preocupaciones pedagógicas, estuvo la de revisar los textos de enseñanza. Escribió, como se ha señalado, obras de teatro y libros de lectura infantiles, y elaboró un silabario en quechua en el que compartía la idea liberal de tomar en cuenta las lenguas indígenas dentro del proyecto educativo que se buscaba implementar.

A los 45 años entró en el escalafón del magisterio cuando sus amigos liberales le ofrecieron un cargo como profesora en la Escuela de San Alberto.

En el ámbito privado, a partir de la primera década del siglo XX, la familia entró en un proceso irreversible de decadencia económica, a la que se sumó la muerte de su hermana Amalia. Al quedar Adela a cargo de sus tres sobrinos, le faltó tiempo para escribir y compartir con su círculo de amistades, por lo que su aislamiento se hizo paulatinamente mayor. A pesar de ello, siguió fiel a sus pasiones: la literatura y la enseñanza. Han quedado muchos textos inéditos y otros mutilados que están relacionados con ambas actividades. Además de su novela más conocida, *Íntimas*, sus poemarios y cuentos habría que considerar una serie de manuscritos donde están presentes pensamientos y reflexiones sobre la situación de la mujer, la religión, la práctica de la virtud y la justicia social. Adela Zamudio fue considerada por sus contemporáneos como una mujer rebelde, hermética e indescifrable. Los testimonios de sus parientes oponen a esa imagen la de una mujer sensible y tierna que sufrió profundamente por la muerte y las enfermedades de sus familiares más cercanos y por

los continuos ataques de sus adversarios ideológicos. A pesar de sus detractores, Adela fue famosa y reconocida públicamente en varias oportunidades, pero especialmente en dos que dejaron claro que había trascendido la resonancia regional para convertirse en una figura de talla nacional. En 1915 fue nombrada Mantenedora de los Juegos Florales del Círculo de Bellas Artes de La Paz y, en 1926, fue designada «Socia de Honor» del Círculo Literario y coronada en los Juegos Florales de esa institución, en la misma ciudad. Los intelectuales y escritores de la sede de gobierno habían sido parte de sus amistades y, aunque en alguna oportunidad no dieron críticas muy favorables a su obra literaria, fueron incondicionales al apoyarla en sus distintas polémicas.

A pesar de que se han escrito nuevas aproximaciones a su obra, que su fotografía circuló por muchos años en los billetes de cinco bolivianos y que anualmente su cumpleaños es recordado porque esa fecha ha quedado designada como el Día de la Mujer en Bolivia, todavía «La alondra del Tunari» merece más y distintos análisis del conjunto de su obra, de su dimensión humana, de las distintas facetas de su personalidad.

Adela Zamudio murió el 2 de junio de 1928, sin haber tenido nunca tregua ni descanso. Trabajó para mantenerse decorosamente, prestó muchas veces su voz a quienes la necesitaban, abarcó todas las actividades que la sociedad de su tiempo permitía a las mujeres pero, sobre todo, expresó su inconformismo aún a costa de no ser comprendida.

Cítese así: Cajías-De Villa Gómez, M-D (2011). Cinco Bolivianos: Adela Zamudio, *ausente, pero no perdida*. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 4-5.